

MEMORIA DE MIRADAS





"Eran como las olas, el humo y el viento,
no podían, no sabían, no querían estarse quietos"

Del cuento *Pohopoh*, de Ricardo Alcántara



MEMORIA DE MIRADAS

Edita: **Asociación de Enseñantes con Gitanos**

Patrocina:

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

Ministerio de Educación y Ciencia

Junta de Andalucía. Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura

Junta de Extremadura. Consejería de Educación

© de esta edición: **Asociación de Enseñantes con Gitanos, Valencia, 2005**

© de los textos y las fotografías: **Jesús Salinas Catalá**

© del diseño gráfico: **Paco Giménez y Jesús Salinas, 2005**

Concepción y coordinación: **Jesús Salinas Catalá**

Coordinación técnica: **África Ramírez**

Fotomecánica e impresión: **Graphic3**

ISBN (Obra Completa): 84-689-3204-3

ISBN (Volumen 3): 84-689-3207-8

DL: V-3354-2005

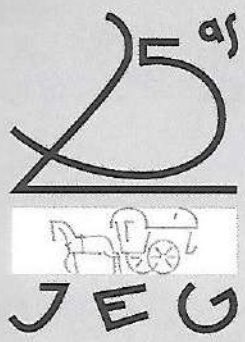
Para dejar memoria de estos veinticinco años con sus veinticinco Jornadas, la Asociación de Enseñantes con Gitanos, editamos esta publicación que consta de tres libros:

En el primer libro *MEMORIA DE PAPEL 1*, se recogen, fundamentalmente, las aportaciones en torno a la cultura e historia de los gitanos, a las políticas generales, a los cambios de las mujeres gitanas, a la mediación,...

En el segundo libro *MEMORIA DE PAPEL 2*, se recogen, fundamentalmente, las aportaciones en torno a educación y a las políticas educativas con los gitanos, a la formación del profesorado, a la educación intercultural,...

En el tercer libro *MEMORIA DE MIRADAS*, se recopilan una selección de fotografías de la colección Arcángeles morenos, pertenecientes a niños, niñas, jóvenes y adultos gitanos, realizadas durante estos últimos 25 años por Jesús Salinas.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



MEMORIA DE MIRADAS

3

ASOCIACIÓN  DE
ENSEÑANTES CON GITANOS

MEMORIA DE MIRADAS

Hace veinticinco años, a comienzos de los ochenta, era habitual encontrar gitanos en situaciones de extrema exclusión. Centrifugados. Apartados de la ciudad. Allá en los confines de la ciudad donde la sociedad quiere esconder sus miserias. En aquel tiempo era muy difícil fotografiar a los gitanos y no encontrarlos rodeados de pobreza, de marginación, en un hábitat degradado y suburbial.

Entonces, exactamente en 1983, escribía el poeta y dramaturgo gitano José Heredia Maya:

[...] pero nunca vio
sino basura,
cartones apurados en prados de erguidos
[rascacielos
y tratar de recortar,
en mapas imposibles de memoria,
los campos y dehesas que su gente
recorriera hasta llegar aquí,
a la chabola [...]¹

[...] Asusta ver cómo crecen las ciudades
del lado del suburbio sobre todo,
del lado dolorido, Este del Edén.
Norte inútil.²

En aquellos suburbios se instalaron unas escuelas específicas para las niñas y niños gitanos marginales. Las llamaban *escuelas puente* y yo empecé a trabajar en una de ellas. Allí *tropecé* con la incontenible forma de vivir de las niñas y niños gitanos, que me hicieron valorar y respetar su cultura.

¡Qué manera tan directa de mirarme con aquellos ojos que resaltaban de su morenez! ¡Qué manera de preguntar sin censurarse y sin reparos sobre mi vida, sobre el porqué de las cosas que hacíamos los payos! ¡Qué paseos por el patio, cogidos ellos de mi mano y yo de su ternura, donde me contaban sin reservas ni justificaciones lo que ocurría en sus familias, sus noblezas y miserias, sus hábitos de supervivencia y las normas de relación que entendían como la naturalización de su gitaneidad, como la lógica construcción de su cultura!

La escuela era un paraíso en el tiempo y en el espacio. Era un tiempo detenido que intentaba disimular la realidad que nos cercaba. Empezaba la época de los ochenta y llegaban a la escuela a borbotones las niñas y niños gitanos.

A mí me resultaba más sencillo contar con imágenes lo que resultaba penoso contar con palabras. No hacían falta adjetivos, ni comparaciones, ni largos acompañamientos literarios para describir una realidad dura e injusta que tantas veces, en la fotografía, quedaba desarticulada y rota por una sonrisa espontánea y pura. Quedaba la magia del momento, la inmensa complicidad de las miradas, la falta de cualquier protocolo, la directa relación de sus ojos y los míos con la sola higiene de lo óptico entre nuestras miradas. Una cámara no obligada a mentir, pero sí a veces a dejar fuera de encuadre alguna miseria innecesaria.

1 (Y hasta la bandera el lleno del libro Charol).

2 (Norte inútil del libro Charol).

Y cuando los fotografiaba quedaba una memoria honesta de lo que ellas y ellos y yo queríamos contarnos. Nos gustaba sentirnos guapos, limpios, fuertes, impresos en alguna revista, en las felicitaciones de Navidad... reconocidos públicamente.

He huido siempre que he podido de dar una imagen marginal. Recrearse en la miseria de alguna de estas familias, robar aquellas imágenes que delatan una situación de penosa supervivencia es un problema ético a la hora de saber si su publicación agrandará los prejuicios sociales o si, por el contrario, servirán de testigo gráfico de situaciones intolerables en una sociedad y en un Estado que se tienen por desarrollados y democráticos.

Ellos y ellas ya mayores, con sus propios hijos, mi continua participación en las asociaciones gitanas y, ante todo, la amistad de mis amigas y amigos gitanos hicieron el resto: confianza, cercanía, complicidad, naturalidad... Nadie se asoma a los ojos de mis cámaras si no quiere. Este *gitano ruso*, como muchos gitanos me llaman, está más encantado de vivir con ellos que de fotografiarles. La amistad es un valor que con el tiempo aumenta y se hace imprescindible para vivir con alegría.

Con los años ha sido mucho más fácil fotografiar a las gitanas y a los gitanos fuera de contextos e iconografías estereotipadas y folclóricas y, lo que es aún más importante, no marginales. Sencillamente porque muchos ya se envuelven de las ropas y modas comunes y viven en pisos y realizan trabajos comunes. Y, en el otro extremo, también es posible ya fotografiar a gitanos y gitanas universitarios. Invitado por las asociaciones gitanas al I Congreso Europeo de la Juventud

Gitana (en la Universidad de Barcelona, en 1997) instalé un pequeño estudio donde volví a reconocer esa presencia de lo gitano, esa manera peculiar de *estar*, de crear el territorio invisible que pueblan la morenez de esos rostros y la centrífuga fuerza de sus ojazos transmisores de impulsos amigables, viajes inacabados, persecuciones no tan lejanas... Un territorio invisible al que dotan de un tiempo que no es siempre igual, porque el motor de su reloj es el corazón, y la rapidez o la lentitud dependen siempre de las emociones que impulsan sus latidos. Subidos a carreras universitarias y trabajos comunes, esta juventud gitana da una imagen clara de un futuro donde, si se les deja, pueden estar a la altura de las sociedades europeas sin dejar de ser gitanos.

De esta larga y hermosa relación se ha ido formando una colección fotográfica muy amplia y necesariamente cambiante y viva, a la que di el nombre de *Arcángeles morenos*, nombre aprehendido de algún poema de mi amigo José Heredia Maya.

En mis fotografías hay referentes inevitables que, sin negarlos, hay que descabalar del mero espectáculo y del morboso estereotipo: el cante y las bodas con sus envolventes rituales. Pero, ante todo, serán sus miradas, sus pieles, sus maneras de estar en el mundo, de ocupar los espacios, las que impregnen el momento mágico que queda quieto y que ahora puebla estas páginas.

empezando el verano de 2005



Jesús Solinas Catalá

JESÚS SALINAS
CATALÁ

He vivido casi siempre en la ciudad de Valencia, en ella estudié y trabajé por las hermosas utopías de mi generación. Soy mediterráneo, de esa cultura que se vive y se aprende en la calle y delante, cuando no dentro, de este mar que tanto suaviza nuestro carácter.

También casi desde siempre guardo una estrecha relación con el mundo de la educación, al principio desde los movimientos infantiles y juveniles, luego profesionalmente como maestro —veinte años de maestro en una escuela pública en la ciudad de Valencia con mayoría de alumnado gitano—, como profesor colaborador desde hace quince años de los Centros de Profesores y otros ámbitos de formación sobre gitanos y educación intercultural, como coautor de diversas publicaciones y artículos sobre temática gitana e intercultural, como miembro iniciador de la Asociación de Enseñantes con Gitanos, como colaborador habitual de los movimientos asociativos gitanos...

La fotografía es, desde el comienzo de mi juventud, una necesidad de expresión, un aprendizaje continuo buscando una manera propia de ver lo que me rodea para compartirlo con los demás.

Fue en la escuela donde tropecé con la incontenible forma de vivir de las niñas y niños gitanos, que me hicieron valorar y respetar su cultura. Luego, la vida nos ha llevado por diversos caminos, algunos de ellos compartidos, donde ellas y ellos, los gitanos, yo y ella, la fotografía, nos hemos unido para expresar una forma de belleza en relación con una manera de vivir, con una forma de entender la vida.

La vida pasó irrecuperable para otras peripecias. Sobre todo lo que vivimos o se nos escapó de las manos creció el tiempo y su memoria. Ahora nos toca enfocar nuestro objetivo a todo lo que ya es porvenir.

Calochí on oripandó
pinré andré brijindi
pucana, pucana, prucha,
tucúe sina crayí.



Corazón del sol
pie entre el barro
proclamar, proclamar, preguntar,
tú eres el rey.

Ronda de Arcángelos Morenos
del libro de poemas *Penar Ocano* de Pepe Heredia Maya.

Edita:

ASOCIACIÓN  DE
ENSEÑANTES CON GITANOS

Patrocinan:



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha



JUNTA DE EXTREMADURA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

